



LIBRO *Visualising Multilingual Lives: More Than Words*

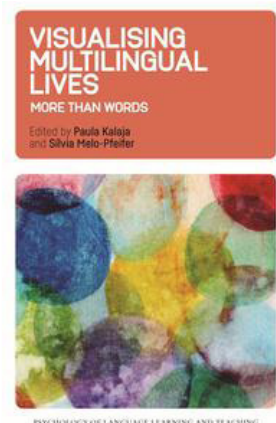
Kalaja, P., & Melo-Pfeifer, S. (Editores) (2020)
Bristol: Multilingual Matters. 312 págs.
ISBN: 9781788922593

Recepción 30/07/2020 | Revisión: 30/07/2020 | Aceptación: 16/08/2020

Martina ZIMMERMANN

University of Teacher Education, Lucerne
martina.zimmermann@phlu.ch

Traducción de M^a del Mar Suárez



Zimmermann, M. (2020). Reseña: *Visualising Multilingual Lives: More Than Words*. (Trad. M.M. Suárez). *Didacticae*, 8, 209-212.

Con el objetivo de mejorar la enseñanza y aprendizaje de la lengua y la formación de profesores de lengua, se ha abordado, más que no eliminado, la diversidad lingüística (por ejemplo, en el aula). Esto ha conllevado un giro multilingüe en los estudios aplicados a la lengua. El reconocimiento del «sujeto multilingüe» (Kramersch, 2009) se vio influenciado por el «giro narrativo» (Pavlenko, 2007) que reconoce las producciones lingüísticas y discursivas de los individuos. El libro titulado *Visualising Multilingual Lives: More Than Words* acentúa el «giro visual» (Kalaja y Pitkänen-Huhta, 2018), haciendo énfasis en la multisemiotividad y su papel en las vidas de los individuos. Tal y como lo expresa Busch (2017: 49), las narrativas y métodos visuales pueden considerarse parte de ese «creciente interés por los enfoques multimo-

dales en lingüística aplicada, y en la investigación sobre biografías lingüísticas». Incluyendo instrumentos como dibujos, fotografías y artefactos generados con ordenador, se accede a los sujetos multilingües desde una perspectiva visual. En los 13 capítulos de *Visualising Multilingual Lives: More Than Words (Visualizando vidas multilingües: Más que palabras)*, se argumenta que el «material visual puede presentar cosas que las palabras no llegan a presentar y por tanto se puede utilizar como evidencia y apoyo, o como complemento a los resultados escritos de investigación» (Rose, 2012: 326). Esta publicación demuestra así cómo los datos visuales son de naturaleza condensada (Weber, 2008) y contribuye a darle una nueva forma a los paisajes metodológicos y a la investigación empírica acercándose a realidades nuevas o con

una nueva forma a través de recursos semióticos nuevos.

El libro sigue una estructura tripartita que resulta de gran ayuda para aquellos lectores que buscan estudios empíricos de su área de interés. Cada parte se centra en una manera de construir la identidad de los sujetos multilingües discursiva y/o visualmente en un contexto específico. La parte 1, titulada «The Multilingual Self» («El sujeto multilingüe»), se centra en los usuarios multilingües y sus lenguas y revela cómo hacen uso de sus repertorios lingüísticos distintos. En la parte 2 «The Multilingual Learner» («El aprendiz multilingüe»), se habla de las identidades construidas en el proceso de aprender una lengua extranjera. La parte 3, «Multilingual Teacher Education» («Formación de docentes multilingües»), se centra en la formación docente y en los multilingües que están en el proceso de convertirse en profesores de inglés como lengua extranjera.

Los autores de los distintos capítulos son muy explícitos acerca de cómo y por qué los métodos visuales añaden un valor extra a su investigación. Muriel Molinié (capítulo 5), por ejemplo, afirma que las narrativas visuales permiten que los estudiantes adopten una posición reflexiva en conexión con su experiencia de movilidad y se convierten en un medio para compartir sus negociaciones identitarias. Por ejemplo, Mireia Pérez-Peitx, Isabel Civera López y Juli Palou Sangrà (capítulo 13) explican que el material visual producido por sus participantes, futuros maestros de Primaria, ayuda a desestabilizar y deconstruir la representación de los estudiantes, un paso necesario

para construir nuevas perspectivas. Kristiina Skinnari (capítulo 6, p. 113) utiliza autorretratos para estudiar la identidad del aprendiz de lenguas que complementa unos datos etnográficos recogidos anteriormente. Refiriéndose a Holm (2008), nos recuerda que la interpretación que «afirma ‘revelar’ verdades ocultas» debería evitarse por todos los medios y que las relaciones de poder («¿cuya historia se cuenta en las narrativas visuales?») también tienen lugar cuando se utilizan datos visuales. Katja Mäntylä y Paula Kalaja (capítulo 14) utilizan datos visuales (y verbales) para investigar las imágenes mentales y sueños de futuros maestros considerando así su yo presente y futuro. Esta claridad sobre cómo y por qué se aplican las narrativas visuales es un claro punto fuerte que debería trasladarse a proyectos de publicación futuros, trabajen o no con métodos visuales, pues permite a los lectores obtener una mejor comprensión de por qué un enfoque «lingüista» no es el más adecuado para las preguntas de investigación planteadas. Además, algunos autores no se están de mencionar que fue necesario reanalizar los datos y son críticos con su propio diseño de investigación o su propio posicionamiento ideológico. Es raro encontrar tal franqueza en una autocrítica, pero es crucial si queremos que otros investigadores sigan desarrollando métodos visuales y evitarles que «simplemente» adopten este método por su estatus de «moda» potencial.

Aunque algunos autores defienden que los datos visuales «necesitan de todos modos contextualizarse con palabras, y pueden resultar, de lo contrario, excesivamente opacos»

(Rose, 2012: 326) (cf. capítulo 11, Ana Carolina de Laurentiis Brandão), otros argumentan que los datos visuales no deberían verse como «subordinados a las representaciones verbales» (Skinnari, p. 97). En el capítulo de Sílvia Melo-Pfeifer y Alexandra Fidalgo Schmidt (capítulo 4), predominan las narrativas visuales puesto que fue difícil recoger datos verbales con los refugiados jóvenes. Algo que podría inspirar futuras publicaciones es la discusión de la relación y jerarquía entre los datos visuales y los verbales.

Otro aspecto que puede analizarse más en profundidad es cómo nuestros participantes socializan visualmente. Kristiina Skinnari (capítulo 6) señala distintos géneros estilísticos (por ejemplo, el manga). Sin embargo, hay otras fuentes fascinantes que podríamos abordar. Por ejemplo: ¿siguen nuestros participantes alguna norma visual? ¿Qué clase de imágenes visuales yo, investigador, tengo en referencia al aprendizaje o enseñanza de lenguas o a ser multilingüe y cómo están modeladas por mi ideología? ¿Son estas imágenes congruentes o no con las señaladas por mis participantes?

El libro cumple con lo que promete su título: realmente es «más que palabras». Es una de esas publicaciones poco frecuentes en que las imágenes/ dibujos aparecen en color y se les dedica espacio suficiente. Sin embargo, la importancia del elemento visual podría llevarse todavía a un nivel más elevado. ¿Es factible que nosotros, investigadores, pudiéramos ir más allá de un proyecto de libro y lleváramos la realidad visual, interactiva y comunicativa de nuestros participantes más allá del papel? Podríamos

diseñar algún tipo de publicación en línea que nos fuerce a desviarnos de la experiencia lectora «lineal» y, así, haríamos posible que el lector pudiera mover el cursor hacia una imagen/ visualización acompañada por la interpretación del investigador? No consideremos esto una crítica negativa de *Visualising Multilingual Lives: More Than Words*, sino un intento de achicar la brecha entre la complejidad que encontramos cuando recogemos datos y el modo tradicional de publicar, hasta cierto punto rígido, que encontramos en el mundo académico.

En resumen, *Visualising Multilingual Lives: More Than Words* nos ofrece una gran cantidad de información sobre la que reflexionar, tanto a investigadores, profesores y lingüistas cuyo interés va más allá de la lengua. Y si queremos tomarnos las vidas multilingües seriamente, no podemos seguir ignorando otras fuentes semióticas, sin duda.

Referencias bibliográficas

- Busch, B. (2017). Moving beyond “lingualism”: Multilingual embodiment and multimodality in SLA. En S. May (Ed.), *The multilingual turn: Implications for SLA, TESOL and bilingual education* (pp. 54-77). Oxford: Routledge.
- Holm, G. (2008). Visual research methods. Where are we and where are we going? En S. Nagy Hess-Biber y P. Leavy (Eds.), *Handbook of emergent methods*. New York: Guilford Press.
- Kalaja, P., y Pitkänen-Huhta, A. (Eds.) (2018). Double special issue “Visual methods

- in applied language studies". *Applied Linguistics Review*, 9(2-3), 157-473.
- Kramersch, C. (2009). *The multilingual subject: What foreign language learners say about their experience and why it matters*. Oxford: Oxford University Press.
- Pavlenko, A. (2007). Autobiographic narratives as data in applied linguistics. *Applied Linguistics*, 28, 163-188.
- Rose, G. (2012). *Visual methodologies: An introduction to researching with visual materials* (3rd ed). London: Sage.
- Weber, S. (2008). Using visual images in research. En J.G. Knowles y A.L. Cole (Eds.), *Handbook of the arts in qualitative research: Perspectives, methodologies, examples, and issues* (pp. 41-53). London: Sage.